



LA GENERACIÓN DE LOS 'NIMIS'. 10. Fuga de cerebros

Hacen la maleta sin que la estadística los cuente. Muchos talentos abandonan España ante la falta de oportunidades profesionales. Aunque recuperarlos es clave, nadie esboza planes para facilitarles un regreso que les permitiría 'devolver' lo que han recibido

Billete de ida ¿y vuelta?

Miles de titulados emigran en busca de un futuro profesional

#nimileuristas

CARMEN MAÑANA

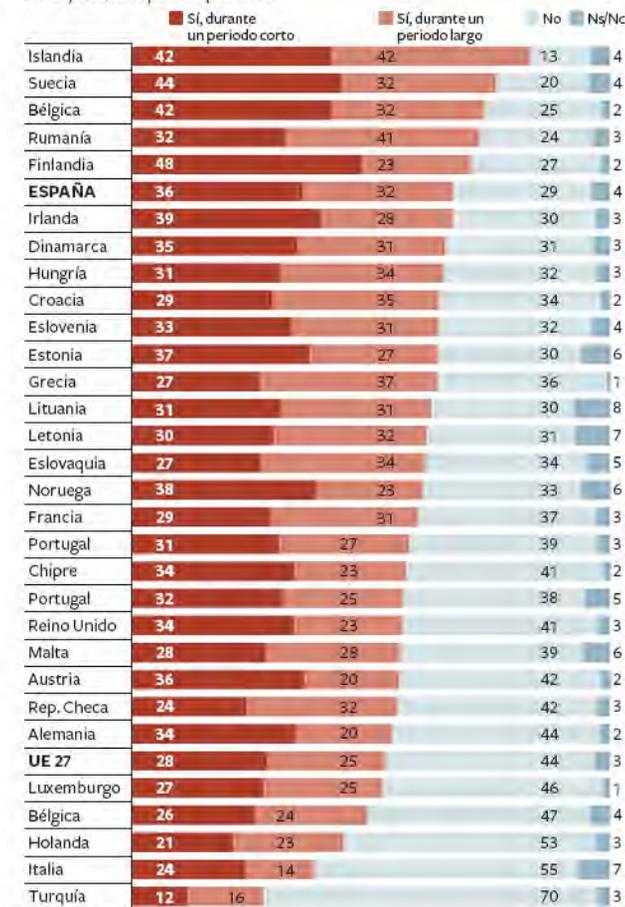
"He estudiado en una universidad y en un colegio públicos estu- pendos. España se ha gastado un *pastizal* en mi educación y ahora que trabajo, mis impuestos y la riqueza que produzco se quedan en Perú, un país que no ha invertido ni un duro en mí. Es terriblemente incoherente, y una pena". Al otro lado del teléfono, la voz de Carlos Ríos delata su indignación. Este arquitecto de 33 años ha encontrado en Lima lo que había perdido en Madrid: la posibilidad de desarrollarse profesionalmente y optar a un sueldo acorde con su formación.

Es uno de los miles de titulados superiores, miembros de la generación más preparada de España, que están protagonizando "una fuga de talento sin precedentes", en palabras de la ministra de Empleo Fátima Báñez. Una huida de cerebros que nadie contabiliza aunque, en opinión de expertos como Lorenzo Cochón, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, comprometa la posibilidad de transformar el sistema productivo y vencer la recesión. Las medidas para frenarla o habilitar un camino de vuelta aún no se han planteado ni sobre papel.

Casi el 40% de los españoles de entre 25 y 34 años son licenciados universitarios, según datos publicados en 2010 por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Un porcentaje que está por enci-

Trabajo en el extranjero

¿Trabajaría en otro país europeo? En %



Fuente: Eurostat.

EL PAÍS

ma de la media de la OCDE (37%) y de la Unión Europea (34%).

Pero no existen cifras oficiales sobre cuántos de estos titulados

han emigrado a consecuencia de la crisis económica. Y en esa falta de datos se ampara un debate político sobre la dimensión y tras-

cendencia de la fuga de cerebros.

El ministro de Educación, José Ignacio Wert, ha contradicho a Báñez. En una entrevista con RNE, minimizó el problema. Sostuvo que la salida representa "menos de la sexta parte" de la cifra que se baraja —unas 300.000 personas—, ya que estaría hinchada por los descendientes de españoles nacionalizados gracias a la Ley de Memoria Histórica. "Son gente que ha adquirido una educación superior en su país y que aparecen como un incremento de la población española [en el extranjero], pero que siempre han vivido en ese país".

Más allá de las estadísticas demográficas, otros datos ayudan a perfilar la fuga de cerebros. Según un estudio de la empresa de recursos humanos Adecco, entre 2008 y 2010 se duplicó el número de españoles que buscaba trabajo en el extranjero. Eran en su mayor parte hombres de entre 25 y 35 años, y altamente cualificados; sobre todo ingenieros, arquitectos e informáticos. El último Eurobarómetro de la Comisión Europea descubre que casi 7 de cada 10 jóvenes españoles estarían dispuestos a marcharse, un 32% de ellos por un tiempo largo.

"¿Cuál es la alternativa? Quedarse en España significa, en muchos casos, no trabajar o pasar a formar parte de ese 44% de titulados que están sobrecualificados para los puestos de trabajo que desempeñan [la media de la OCDE es del 23%]. Viven frustrados y no pueden hacer planes de futuro porque no tienen ingresos suficientes después de pasarse

años estudiando. Es lógico que acudan a países donde es posible acceder a puestos de nivel", explica el profesor de Economía José García Montalvo, de la Universidad Pompeu Fabra.

Emigrar mejora la calidad de vida de los titulados, pero el balance de la fuga de cerebros para España es claramente negativo, en opinión del catedrático Cochón. "Quien trabaja fuera puede mandar remesas a su familia,

¿De la leyenda urbana al drama social?

OPINIÓN

J. J. Dolado y F. Felgueroso

Tras muchos años siendo positivo, el saldo migratorio exterior (INE) se tornó negativo en 2011. En términos netos, se han marchado 20.000 españoles (10 veces más que en 2010) y 30.000 extranjeros, cifras todavía muy inferiores a las de la emigración durante los años sesenta. En un país con tanto paro y muy escasa movilidad geográfica, algunos piensan que la fuga de talentos es solo una leyenda urbana.

EURES, el portal de empleo europeo, nos ofrece información detallada sobre la magnitud potencial del problema. En la actualidad, hay 1,4 millones de vacan-

tes registradas en 31 países, siendo las de ingenieros e informáticos las más demandadas. Con solo un 0,15% del total de vacantes, España ocupa el primer lugar entre los solicitantes de empleo (23,5% del total). Este desequilibrio no se debe a que nuestras empresas no usen EURES, pues ocupan el tercer lugar del total de las registradas en dicho portal.

¿Leyenda urbana o algo más? Las últimas proyecciones demográficas del INE hasta 2022 prevén uno de los procesos de envejecimiento laboral más intensos y rápidos de nuestra historia: una caída del 36,5% de la población joven residente de 25 a 34 años y un aumento del 20% entre 55 a 64 años. Ello dificultará el cambio de modelo productivo mediante un sustancial aumento en la oferta de ocupaciones

ahora deficitarias. Converger con las tasas de empleo y estructura ocupacional de los países nórdicos supondría crear de 3,5 a 5 millones de empleos de técnicos y profesionales y de dos a tres millones si nos comparamos con Alemania o Francia. Con la previsible reducción de la población joven difícilmente alcanzaremos dicho objetivo. Además, los cambios demográficos en estos países también nos perjudican. En un escenario sin inmigración, la población alemana en edades intermedias (40-44), las más productivas, caería en esta década en un 32% mientras que la que tiene que ser relevada (55-64) crecería en un 33%. De ahí que Alemania esté aumentando sustancialmente la demanda de trabajadores cualificados procedentes del exterior.

Nos diferenciamos de otros países no solo en cantidad, sino en calidad, en las condiciones laborales y especialmente en los tipos de contratos ofertados. La salida de nuestros titulados superiores no es algo nuevo. En épocas de bonanza, ya existía el llamado fenómeno de la *vendimia*: miles de médicos españoles ejerciendo por toda Europa, mientras aquí contratábamos a médicos polacos. Por cierto, en una profesión donde el número de contratos por persona superaba a la de los peones de la construcción.

Evitar que la leyenda urbana se convierta en drama social exige mejorar las condiciones laborales, acabando definitivamente con la perniciosa dualidad imperante en nuestro mercado de trabajo.

Juan J. Dolado es profesor de la Universidad Carlos III. Florentino Felgueroso es profesor de la Universidad de Oviedo y pertenece a FEDEA.



sociedad

El PP promete una autovía al borde de Doñana



cultura

Un texto inédito da el primer nombre de Machu Picchu



cultura

Paul Weller: "Las resacas cada vez eran más duras"



Sara González, ingeniera de 26 años que trabaja en Reino Unido. / CARMEN VALINO

pero esa no es la solución. Se necesita un sistema empresarial competitivo, cosa que solo se logrará contando con el personal mejor cualificado. Hemos invertido mucho en formar a los jóvenes, y ahora se les está empujando hacia fuera".

Según la Encuesta de Población Activa, en España hay un millón de licenciados en paro. Profesionales a los que pueden tentar trayectorias como la de Sara González, una ingeniera aeronáutica que habla cinco idiomas y que, a sus 26 años, ha conseguido trabajo bien remunerado en una empresa puntera en Reino Unido. Pero hacer las maletas no es sinónimo de firmar un contrato. "Cada vez llegan más españoles a Londres. Creen que aquí están todas las oportunidades pero muchos acaban haciendo camas o sin empleo", advierte González.

Rosa Castillo sabe de eso. Esta ingeniera en telecomunicaciones, con doctorado incluido, se descubrió un día trabajando de limpiadora en un gimnasio de Lugano (Suiza). Saltó, como ella misma dice, "de la telemática a la fregona". Hace dos años, el proyecto de investigación del que formaba parte se quedó sin fondos y decidió seguir a su novio —también ingeniero de telecomunicaciones—, que había encontrado un

El 44% de los licenciados están sobrecualificados para su empleo

Se está perdiendo a profesionales en cuya formación se ha invertido mucho

empleo en Suiza. Ella no tuvo tanta suerte. "Compites con gente igual de formada que tú, pero que además domina el idioma y tiene experiencia en ese mercado", argumenta. Cuando iba a tirar la toalla, conoció a otros españoles residentes en Suiza a través de spaniards.com. Se trata de una web que pone en contacto a comunidades de emigrados de todo el mundo y cuya frenética actividad y creciente número de miembros perfila las dimensiones de la fuga de cerebros. Gracias, en parte, a los consejos que recibió en el foro, la historia de Castillo tiene final feliz: ahora trabaja de ingeniera en Berna.

Su novio, Adrián Tineo, no considera que su marcha sea una pérdida para España. "Somos

como una avanzadilla, una suerte de embajadores. Vivimos en un espacio europeo de libre circulación. Debemos asumir que la gente se va a mover para mejorar sus condiciones de vida", apunta. Él siempre tuvo claro que para "medrar como científico" tendría que irse.

Amaya Moro Martín, portavoz del colectivo Investigación Digna, coincide en que "una estancia en el extranjero es imprescindible para que un investigador se forme". Ella misma trabajó durante 11 años en Estados Unidos. Pero denuncia que la contratación en los centros de investigación ha bajado tan brutalmente que no deja a los científicos más alternativas que irse o abandonar su tarea.

Muchos de los que ya se han marchado no pueden regresar. Aunque quieran. Es el caso de Inés Folch, astrofísica. Investiga en Toulouse cúmulos de galaxias y, ante la falta de plazas en España, ha decidido opositar al CNRS, el equivalente francés del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). "No es solo que no haya ofertas, es que toda la generación de investigadores deberían ser ya funcionarios están haciendo de tapón a los que venimos detrás", afirma Folch.

Un dato ilustra el éxodo actual de investigadores jóvenes,

al menos dentro del sistema científico estatal: la edad media de los trabajadores del CSIC es de 58 años. La de los otros organismos públicos de investigación ronda los 55, según Moro. Para ella, más que una fuga de cerebros se está produciendo un exilio forzoso con consecuencias nefastas para el futuro de España. "La Comisión Europea ha dicho claramente que la investigación, el desarrollo y la innovación son los motores del crecimiento y el empleo, herramientas imprescindibles para salir de la crisis. El Gobierno lo ha suscrito, pero lo que está haciendo es perder a las generaciones mejor formadas que tiene y con ellas la posibilidad de cambiar el modelo productivo y vencer la recesión", asegura.

Ya en 2009 uno de cada cinco doctores había vivido fuera durante al menos tres meses desde el año 2000, según la última encuesta sobre recursos humanos en ciencia y tecnología, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). El 34% de ellos se fueron motivados por el fin del contrato o de su posgrado. "Cuando lleguen las vacas gordas, España no tendrá suficientes cerebros y deberá importarlos", dice Moro.

El profesor de economía García Montalvo cree, sin embargo, que la fuga de talentos puede te-

ner su lado positivo. "Muchos volverán más formados, sin frustraciones y habiendo descubierto otras formas de hacer las cosas. Ocuparán puestos importantes y, desde esa atalaya, podrán favorecer criterios meritocráticos y otro tipo de valores para transformar el sistema español que está muy anquilosado", expone.

Rafa Bolívar, violinista de 33 años, es uno de los miles de jóvenes talentosos a los que les ha resultado más fácil hacerse un hueco fuera que dentro de España. Y eso que Londres, donde vive, es "mil veces más competitivo desde el punto de vista musical que Madrid". Es concertino en el teatro Covent Garden, ha montado un trío de cuerda y da clases. "El Gobierno británico me pagó para que me hiciera profesor titulado. Concede una subvención durante los nueve meses que dura esta versión del Certificado de Aptitud Profesional (CAP) español", cuenta. Él, que como adelan-

Hacer la maleta no significa firmar un contrato. El idioma es un freno

La edad media de los investigadores de la red pública supera los 55 años

taba García Montalvo ha descubierto las bondades de la meritocracia, no regresará a España para predicarla y cambiar el sistema. Se queda en Londres. "Me inscribí en las pruebas para la Orquesta Nacional y ni siquiera me escucharon tocar. Me dijeron que no tenía currículum".

¿Es fácil regresar una vez que se ha disfrutado de buenos sueldos o de "unos estándares profesionales superiores a los españoles", como apunta Tineo? Sara González es de las que quiere desandar el camino. "Pero al leer los periódicos y hablar con amigos me doy cuenta de que volver no será tan fácil como lo fue irse y me siento impotente", afirma.

Para Cochón ese es el gran riesgo de la fuga de cerebros: "Se ha invertido mucho en formar a profesionales cualificados y ahora puede perderse para siempre todo ese capital. No hay que temer su libre circulación, pero el saldo para España debe ser positivo al final". Sánchez Montalvo considera que las consecuencias de esta crisis son imprevisibles: "La recesión del 83 duró cinco años; la del 92, cuatro; pero esta va camino de batir récords y cuanto más tiempo pasas fuera, más desconectado estás y más difícil es el retorno".



España ha pasado de un 12% de prevalencia de obesidad a entre el 23% y el 28%. / SANTI BURGOS

La contaminación 'engorda'...

Distintos estudios vinculan a compuestos químicos con la predisposición a la obesidad o la diabetes ● Están en cremas o plásticos y actuarían como hormonas

JAIME PRATS
Valencia

La contaminación no solo está asociada a un mayor riesgo de sufrir infartos, problemas respiratorios o desarrollar tumores. Determinados compuestos químicos sintéticos muy presentes en el medio ambiente y la vida cotidiana (asociados a pesticidas e insecticidas, pero también a perfumes, plásticos o cosméticos) predisponen a la obesidad, según un número creciente de estudios. Así lo ha puesto de manifiesto recientemente el Centro de Investigación Biomédica en Red-Fisiopatología de la Obesidad y la Nutrición (Ciberobn), que agrupa a 24 grupos españoles de investigación líderes en obesidad.

Algunos de estos contaminantes ambientales son sustancias que se hacen pasar por hormonas (actúan como disruptores endocrinos, según la jerga científica), confunden al organismo y desatan desarreglos metabólicos que modifican los procesos de acumulación de grasa en el cuerpo.

Mientras el interés estaba centrado en la relación entre la contaminación (principalmente la atmosférica) y las principales causas de mortalidad en las sociedades desarrolladas (los procesos oncológicos y cardiovasculares), apenas se prestó atención a la vinculación de otros tóxicos con el sobrepeso. Pero la obesidad es ya una epidemia, como destaca Javier Salvador, investigador del Ciberobn: "Hemos pasado de un 12% de prevalencia en España a entre el 23% y el 28%". Y el estudio de las causas del sobrepeso "está cada vez más de moda", afirma Salvador, que también es presidente de la Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición. Por

ello, el foco se está abriendo para entender cuál es el papel de estos agentes contaminantes de uso común tanto en este problema como en la diabetes tipo 2.

La última iniciativa destinada a subrayar esta vinculación ha partido del Ciberobn a través de un reciente compendio de estudios publicados los últimos años. "Es un campo nuevo", añade Nicolás Olea, catedrático de Medicina de la Universidad de Granada, y uno de los principales expertos españoles sobre los protagonistas de la relación entre contaminación ambiental y sobrepeso.

Entre ellos se encuentran los llamados compuestos orgánicos persistentes (cop), sustancias químicas con elevada resistencia a la degradación, que se acumulan en la cadena alimenticia y que al ser liposolubles, se concentran en las grasas. Por ejemplo, los

pesticidas organoclorados, como el DDT. "De su persistencia nos da una buena idea que todavía hoy lo detectamos en el 88% de la población cuando se prohibió en 1975", comenta Salvador.

A ellos se suman los compuestos pseudopersistentes, como apunta Olea. No tienen la misma capacidad de fijarse en el organismo, pero la exposición a estas sustancias es tan continua que también actúan como disruptores endocrinos de forma diaria.

En este grupo están los ftalatos, empleados en la industria como ablandadores de plásticos, las benzofenonas, presentes en los filtros ultravioletas de las cremas solares, los parabenos, que se usan para extender la caducidad de productos cosméticos como los champús, o el bisfenol A (BPA) presente en plásticos (policarbonato y resinas epoxi).

Este producto ha centrado distintos estudios de Ángel Nadal, director de la Unidad de Fisiología Celular y Nutrición de la Universidad Miguel Hernández de Elche, a los que Olea da mucha importancia. En estos trabajos, con ratas, muestra que dosis relativamente bajas de bisfenol A, equivalentes a niveles de exposición cotidianos y frecuentes en buena parte de la población, "actúan no ya como un estrógeno [hormona sexual femenina] débil, sino como el estradiol [la forma más potente de estrógeno que, entre otros aspectos, influye en la distribución de la grasa corporal en las mujeres]", destaca Olea.

La exposición a estos compuestos "en determinados momentos del desarrollo a niveles inadecuados", especialmente en la etapa fetal y la infancia, tienen influencia tanto en la obesidad como en la

diabetes, añade el investigador. De hecho, otro estudio al que alude el Ciberobn, también de Nadal, insiste en esta idea.

El investigador de la universidad Miguel Hernández de Elche expuso a ratas embarazadas a bisfenol A durante los 19 días que dura la gestación de esta especie. Todas desarrollaron diabetes gestacional y las crías desarrollaron la enfermedad a los seis meses de vida. De hecho, la relación con la diabetes se planteó antes que con la obesidad.

Por ello, la red de investigadores en obesidad destaca que estos compuestos "no solo engordan,

Las sustancias tóxicas alteran el metabolismo y confunden al cuerpo

La industria del plástico niega que sus productos causen sobrepeso

también enferman". Y los vinculan con dos trastornos muy relacionados con la diabetes: el síndrome metabólico (un conjunto de factores de riesgo como obesidad abdominal, glucemia y presión arterial elevada que padece el 31% de la población adulta española, según la última edición de la *Revista Española de Cardiología*) y la resistencia a la insulina. "La exposición simultánea a varios compuestos orgánicos persistentes puede contribuir al desarrollo de obesidad, dislipidemia y resistencia a la insulina, los precursores más comunes de la diabetes", comenta Javier Salvador.

Este investigador explica que el documento elaborado por los especialistas en obesidad no pretende ser alarmista, sino llamar la atención sobre la vinculación entre el sobrepeso y estos tóxicos, a partir de la experimentación animal y de los estudios epidemiológicos existentes. Por ello, recuerda que la obesidad obedece a una combinación de factores. Los contaminantes ambientales son una variable más de una ecuación compleja a los que hay que sumar la genética, el estrés, la alimentación o el ejercicio físico. Sin olvidar la edad. "Es el doble de frecuente en ancianos que en adultos", señala Salvador.

Frente a la relación entre contaminantes y sobrepeso, y en especial entre el bisfenol A y la obesidad, hay voces desde la industria del plástico que rechazan la conexión. "No hay ningún vínculo demostrado entre el BPA y la obesidad", sostiene PlasticsEurope, la asociación de fabricantes de materia prima plástica, en respuesta a este diario sobre el estudio del Ciberobn. Los informes que relacionan este compuesto con el sobrepeso "están basados en un pequeño número de estudios" que contienen "una importante serie de limitaciones" entre las que citan "muestras pequeñas, número limitado de niveles de dosis o utilización de una vía de exposición inadecuada". Por ello, afirman, "no es posible extrapolar sus conclusiones a los seres humanos".

...y los kilos de más 'contaminan'

El informe del Centro de Investigación Biomédica en Red (CIBER) sobre obesidad concluye con un singular colofón: entre la contaminación y la obesidad hay una relación de ida y vuelta. La contaminación ambiental engorda a través de los disruptores endocrinos, pero el sobrepeso también "tiene un efecto adverso en la conservación y sostenibilidad del medio natural".

En este caso, el responsable no sería ninguno de los 600 compuestos que alteran el metabolismo incluidos en el censo europeo, sino el dióxido de carbono, uno de los gases responsables del calentamiento

global. Aunque su influencia es reducida comparada, por ejemplo, con sectores como el transporte o la industria.

El CIBER pone varios ejemplos a partir de distintos estudios. Cada persona obesa es responsable de la emisión de casi una tonelada más de CO₂ por año que una delgada, según un trabajo publicado en 2009 en el *International Journal of Epidemiology* por la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres.

Un artículo basado en una filosofía similar firmado por Ania Gryca y otros autores en el *Journal of Obesity* en 2011 planteó que una pérdida de pe-

so de 10 kilos de todos los pacientes con obesidad y sobrepeso del mundo supondría una caída de 0,2% de la producción del CO₂ de 1997.

Otros estudios se centran en el gasto de combustible añadido que implica desplazar a las personas más pesadas. Una investigación del Centro para el Control y Prevención de Enfermedades de EE UU calculó que entre 1960 y 2002 se podría haber ahorrado el 0,7% de las emisiones de CO₂ y del consumo de carburante si ningún pasajero tuviera obesidad.

El gasto extra estimado fue de 3.700 millones de litros de gasolina.